

Espacio social local: una herramienta para explorar la pequeña ciudad de Curuzú Cuatiá como una configuración social y cultural de intersecciones

Valeria Re

Socióloga y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires.
Docente e investigadora de la Universidad Nacional de Avellaneda, Argentina.
Correo: valeriare@gmail.com

Fecha de recepción: 29/10/2018

Aceptación final del artículo: 05/05/2019

En base a los resultados de mi tesis de doctorado organizada alrededor de la pregunta sobre cómo se articulan orden social y simbólico en la configuración identitaria de una localidad de 40.000 habitantes, el artículo proyecta la categoría de espacio social local como llave para entender la dinámica de las interacciones en el ámbito de la ciudad pequeña. Se propone como ejercicio teórico a partir del relevamiento etnográfico de los festejos de aniversario de Curuzú Cuatiá, una ciudad ubicada en el centro sur de la provincia de Corrientes. En el desarrollo de esta presentación, la pequeña ciudad se construye etnográficamente como una localidad de intersecciones, donde las clásicas nociones de urbano/rural o mismo las diferencias entre sociedad/comunidad no alcanzan para poder describirla. La reconstrucción etnográfica de los límites de la identidad local en la pequeña ciudad se basa en la observación de los principios de diferenciación que articulan posiciones y sentidos culturales que son (re)significados permanentemente produciendo una dinámica peculiar. Allí se produce el espacio social local como arena donde se pone en tensión la relación entre nociones de homogeneidad/heterogeneidad que lo explican a partir de una articulación específica de las ideas de totalidad y orden.

Palabras clave: *ciudad pequeña; espacio social local; identidad local; diferenciación social*

Local social space: tool to explore the small city of Curuzú Cuatiá as a social and cultural configuration of intersections

The article develops the category of local social area as a key to understand the dynamics of social interactions in the small city environment. Derived from the results of my doctoral thesis, it elaborates on how social and symbolic order articulates in the identity configuration of a locality of 40,000 inhabitants. The theoretical exercise leverages the ethnographic survey of the anniversary celebrations of Curuzú Cuatiá, a city located in the south center of the province of

Corrientes. The small city is ethnographically constructed, as a locality of intersections where the classic notions of urban/rural or even the differences between society and community are not enough to describe it. The ethnographic reconstruction of the limits of local identity is based on the observation of the principles of social differentiation that articulate social positions and cultural senses. There, the local social area is an arena in which the relationship between notions of homogeneity and heterogeneity presents a specific articulation of the ideas of totality and order.

Keywords: *small city; local social area; local identity; social differentiation*

La pequeña ciudad en foco

En general, desde el sentido común se suele referir a las ciudades pequeñas como lugares estancos, donde no sucede nada, en los cuales se puede llevar una vida tranquila y sin sobresaltos. Esta visión, recuperada en distintas instancias de mi trabajo de campo en Curuzú Cuatiá, describe la localidad como una totalidad, una forma cerrada, homogeneizante, que organiza el *espacio social local*. Lo que esta idea no da cuenta, es de las dinámicas que se despliegan en los procesos de diferenciación. Es decir, de las relaciones sociales y las significaciones culturales a partir de las cuales se establecen posiciones diferenciadas que movilizan nociones aparentemente homogéneas sobre lo local, produciendo en ese gesto efectos de heterogeneidad.

La intención de este artículo es generar una aproximación descriptiva al *espacio social local* de Curuzú Cuatiá (40.000 habitantes aproximadamente), articulando las categorías de homogeneidad/heterogeneidad. Más precisamente, apunta a mostrar que en las interacciones enmarcadas en una ciudad pequeña, se va conformando un tipo diferente de urbanidad, en la que emerge una heterogeneidad distinta, producto de los procesos de diferenciación en los que se juegan y disputan posiciones de pertenencia a la comunidad¹. El análisis se organiza en dos partes: por un lado, describe algunos de los efectos de heterogeneidad producto de la intersección de las prácticas que abarcan las categorías rural y urbano. Por otro lado, conduce el análisis al correlato con las

¹ Este artículo se enmarca en la necesidad de generar conocimiento sobre aglomeraciones pequeñas, que como bien señaló Noel (2016: 69) han sido relegadas por las agendas de la sociología y la antropología urbanas de la región, que históricamente se han enfocado en las de mayor tamaño. Recupera algunos de los resultados obtenidos en mi tesis de doctorado, realizada en base a la pregunta sobre cómo el orden social y el simbólico se configuran, se reproducen o se transforman en el *espacio social local* de una pequeña ciudad. En mi investigación se analizan, desde una perspectiva situacional (Glukman, 2003), las relaciones sociales amplificadas en el marco de la organización, realización e impacto de los festejos del Bicentenario de la fundación de Curuzú Cuatiá el 16 de noviembre de 2010, desde los dos años previos y los dos años posteriores (período 2008 - 2013). Aquí se presentan algunas notas de campo recopiladas en la observación participante en eventos y actividades proyectados en este marco, complementadas con el análisis de documentos oficiales, medios de comunicación locales y entrevistas a actores locales. En particular, este artículo expone la dimensión simbólica de los procesos de configuración del *espacio social local* en Curuzú Cuatiá apuntando a la identificación de la producción de sentidos y prácticas de intersección.

limitaciones que tienen las categorías clásicas de comunidad y sociedad para explicar la configuración del orden social en una ciudad pequeña.

En el desarrollo de mi argumento es inevitable marcar como punto de partida a Bourdieu (1997) cuando diferencia el “espacio social” y el espacio geográfico, remarcando el carácter social y cultural de la producción de las distancias y diferencias en un territorio dado. En sus términos, todas las sociedades se presentan como espacios de relaciones en los que los agentes se definen por sus posiciones relativas a partir de un sistema simbólico que está organizado según una lógica de la diferencia. Más precisamente, lo define como “un conjunto de posiciones distintas y coexistentes unas de otras, definidas en relación unas de otras, por su exterioridad mutua y por relaciones de proximidad, vecindad o alejamiento y asimismo por relaciones de orden” (Bourdieu, 1997: 16). Este concepto describe una realidad estructurada, construida por distintos principios de visión y división, donde en su adaptación a una posición, el agente adquiere disposiciones que se inscriben en el cuerpo y constituyen su percepción del mundo. Este proceso configura lo que el autor denomina *habitus*, que es la apropiación del mundo, del yo y de los otros. En sus términos, si bien en esta adaptación hay una captación activa del mundo -proceso de socialización multiforme y prolongada-, ésta opera bajo coacciones estructurantes, es decir por una serie de disposiciones que tienden a ser ajustadas a la posición.

A diferencia de la definición de Bourdieu, lo que se observa en Curuzú Cuatiá, es que los actores están inmersos en dinámicas que establecen relaciones ambiguas con el orden legítimo, al mismo tiempo que lo reproducen, lo interpelan, lo transforman o descubren. La pequeña ciudad configura un modo de vida peculiar, porque estas prácticas se dan en un marco de significativa proximidad, expresada en el contacto cotidiano en un espacio estrecho -de co-existencia- y de relaciones que se prolongan en el tiempo. De aquí, que las relaciones y los conflictos entre los grupos e individuos, imprimen una dinámica original que precisa ser analizada con categorías propias. En este marco, la categoría *espacio social local* apunta a conocer el entramado que producen los actores culturales y sociales en una pequeña ciudad desde la gestión de sus diferencias en un contexto donde la comunidad opera bajo mecanismos que reproducen una configuración totalizante que puede ir variando. El *espacio social local* se define como lugar practicado donde se promueven entrecruzamientos entre los actores que no son unívocos ni completamente estables (De Certeau, 1996). Allí, las diferencias se ajustan en la relación con una totalidad pregnante y se dirimen en los lazos de pertenencia a la localidad.

Desde el análisis situacional, se propone mostrar cómo los procesos de diferenciación se articulan en una dinámica sociocultural, en la que se clasifica y organiza lo curuzucuateño en variantes menos homogéneas, que van más allá de las formas de socialización contenidas en lo urbano o lo rural, o a las que definen las categorías de comunidad y sociedad. Esto producto de la particularidad del caso de la pequeña ciudad, que se concreta en las condiciones sobre las que se gestionan los procesos de diferenciación. Cómo se mencionara anteriormente, éstas son la proximidad, la estrechez del espacio, las relaciones prolongadas en el tiempo y la necesidad de producir algún tipo de existencia significativa, reconocible, visible y posible de ser valorada socialmente. Siguiendo el planteo de Quirós (2016), en

estos contextos, los actores están inmersos en una red de inter-conocimiento que refiere a un modo de relación que abarca un conocimiento difuso, general y más bien exterior del otro, distinto de la forma de confianza que implica un conocimiento del otro “en sí”. De esta manera, la autora encuentra que en la intensidad “débil” de la relación descansa su fortaleza, donde “ser conocidos o conocerse de alguna experiencia común remite a un *nosotros* no-dicho pero sabido, a una forma tácita de comunidad íntimamente vinculada a los contornos de la *localidad*” (Quirós, 2016: 50).

El enfoque de este análisis está en línea con las definiciones que conciben al espacio como una producción social, que es constituyente y que debe ser entendido según cada momento particular en la intersección de relaciones sociales (Haesbaert, 2010; Lefebvre, 1978; Santos, 2006). En este marco, la categoría *espacio social local* invita a construir un sentido de totalidad dinámico y flexible, posible de ser identificado en el encuentro de lo que une y lo que diferencia en los procesos de identificación en la pequeña ciudad. Asume una noción de totalidad cuyos límites, selectivos y situados, son producto de las operaciones que la orientan, sitúan y hacen funcionar, que si bien responden a una fuerza hegemónica y disciplinaria, también, pueden ponerla en tensión.

En la pequeña ciudad se activan procesos simbólicos y afectivos articulados a la construcción de lazos y sentimientos de pertenencia. En esta perspectiva, Elías y Scotson (2000) marcaron el camino en su trabajo sobre *Wiston Parva*, al identificar el lazo entre lo colectivo y la experiencia individual como elemento central para entender las relaciones sociales en este tipo de localidades². De aquí que localidad se presenta como una totalidad, pero en cuanto articulación contingente de un cierto entramado heterogéneo, es decir, es el lugar posible de ser reconocido porque es arena donde sus habitantes pueden mostrarse y ser vistos. En síntesis, se apunta a conocer los procesos que definen su contorno fuera de categorías que impliquen relaciones dicotómicas, identificando intersecciones de significados creados por los actores en juego y buscando descubrir las fuentes que producen, limitan y legitiman la heterogeneidad posible en una pequeña ciudad³.

En Curuzú Cuatiá, lo local emerge como resultado de construcciones sociales y culturales que parten del cómo las personas lo piensan y viven (Safa Barraza, 1995). Por lo tanto, el *espacio social local* se delinea en base a lo que representa lo

² Elías y Scotson (2000) plantearon que las diferencias de poder entre los “establecidos” y los “outsiders” se deben puramente a diferencias en el grado de organización de los seres humanos implicados; mostraron que son diferencias de grado de cohesión interna y de control comunitario, las que pueden desempeñar un papel decisivo en la relación de fuerzas entre un grupo y otro.

³ Entre los trabajos que han generado aportes al abordaje de lo urbano en las ciudades intermedias desde la dimensión simbólica, se encuentran aquellos que se basan en las categorías de “imaginario urbano” y “ciudad vivida” (Silva, 2006) como los de Gravano (2003, 2005, 2011) y Boggi (1999), Boggi y Silva (2011) en la ciudad de Olavarría, y en la misma línea, sobre la ciudad de Tandil de Silva (2011). Otro aporte relevante es el de Noel (2012) sobre la ciudad de Villa Gessell, un poblado de la Costa Atlántica argentina, que sostiene que la localidad se manifiesta en el límite moral, entendido como repertorios compartidos que definen las maneras de *ser en la localidad*. En una línea similar, el artículo de Jorquera (2017) analiza las dinámicas locales de una pequeña ciudad minera-*pirquinera* (pequeña minería) del norte chileno, centrandolo su presentación en el análisis de *la esquina de los aburridos*, un lugar vivenciado en el pueblo a partir del cual reflexiona sobre sus implicancias dentro de la estructura social de la pequeña ciudad de Inca de Oro.

que Curuzú Cuatiá es –como totalidad identificada en los términos de una localidad- y a la cotidianidad de los procesos de diferenciación social –que cobran significación en la relación con esa totalidad-. Se espera ahondar en el conocimiento sobre los procesos de identificación, con el fin de conocer las jerarquías y el poder en el que las representaciones (totalizadas/homogeneizantes) sobre Curuzú Cuatiá van organizando una narración de sí y correlativamente definiendo sus límites o fronteras como localidad (heterogénea).

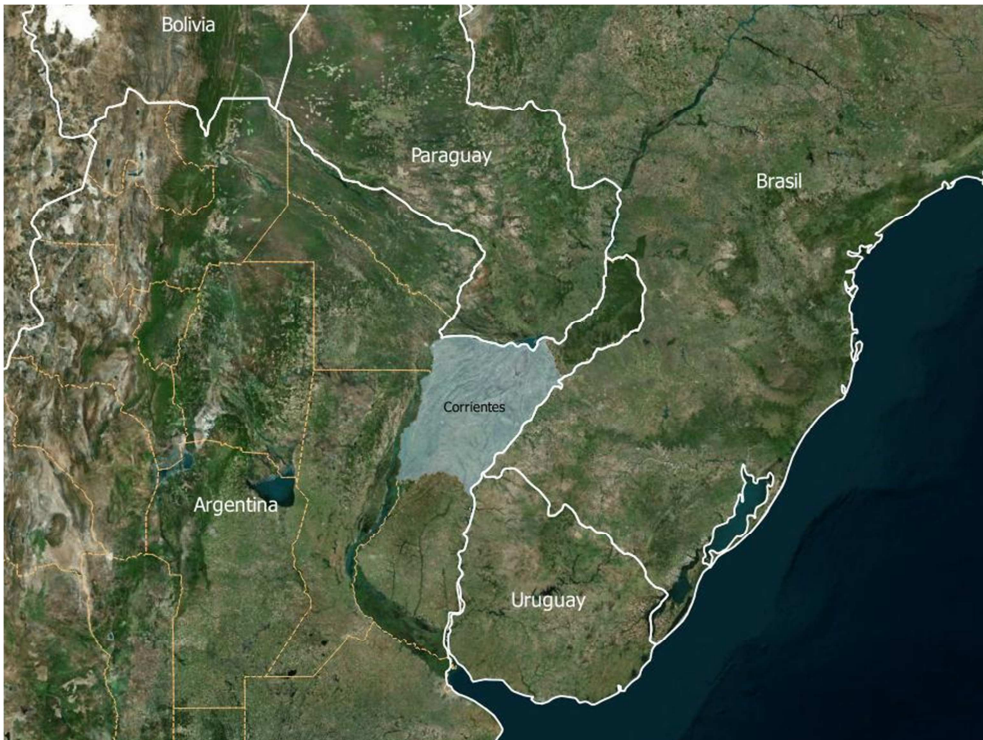
Por todo lo anterior, se propone abordar la localidad de Curuzú Cuatiá como el efecto de las prácticas e interacciones que la conforman, atribuyéndole el sentido de lugar y el lugar con sentido. Como una unidad que se delinea en la lucha y se disputa desde lo social, utilizando lo simbólico como sutura. De esta manera, el orden social en la pequeña ciudad se presenta como una totalidad de dimensiones materiales y simbólicas que son ajenas a la voluntad de los actuantes, pero con las cuales los actores se relacionan y juegan estratégicamente construyendo nuevas significaciones que inciden en sus posiciones. Por lo cual, la interdependencia de los actores será una clave explicativa tanto de la configuración del *espacio social local* como de las actitudes y el mundo simbólico en el que éstos están inmersos.

Características de Curuzú Cuatiá

La ciudad de Curuzú Cuatiá (alrededor de 40.000 habitantes) es la capital de un departamento homónimo, que se encuentra ubicado en el centro-sur de la provincia de Corrientes⁴. Está emplazada en la meseta del Pay Ubre, en el cruce de las rutas nacional n° 119 y provincial n° 126. Se encuentra a una distancia de 320 km con la ciudad de Corrientes (capital provincial) y 650 km con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

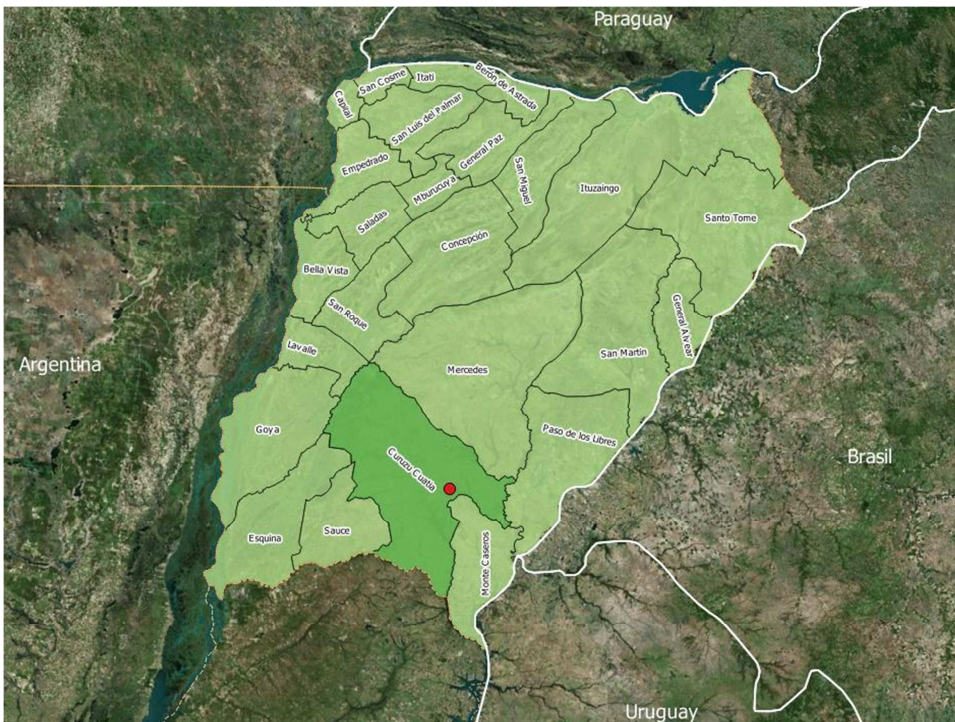
⁴ Las otras dos localidades que conforman el departamento son Perugorría y Cazadores correntinos.

Ilustración 1. Ubicación de la provincia de Corrientes.



Fuente: Openstreetmap (2018)

Ilustración 2. Ubicación de la ciudad de Curuzú Cuatiá a nivel regional

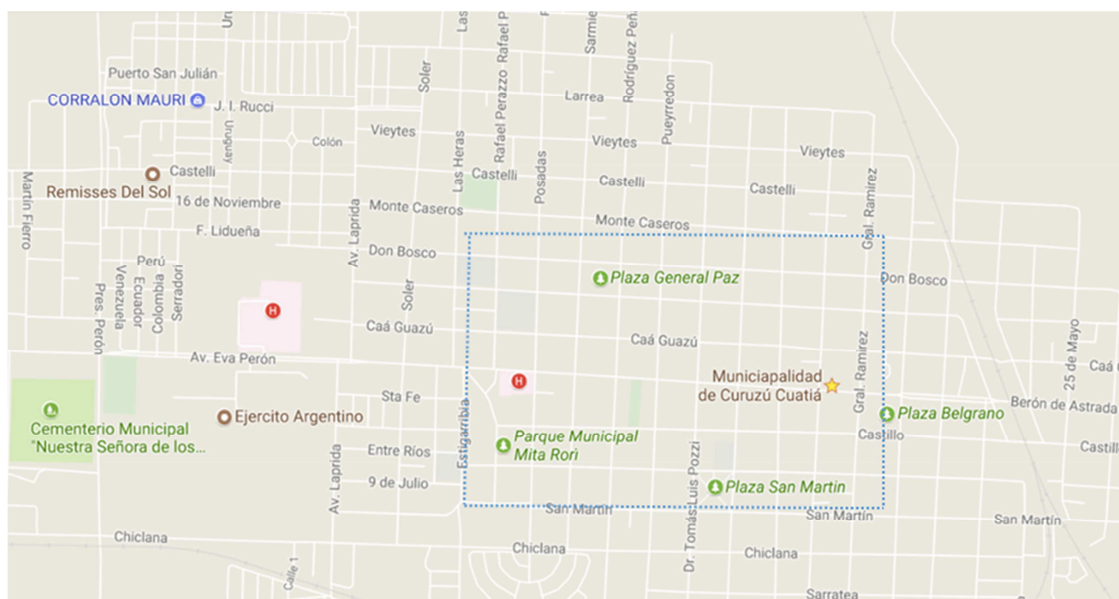


Fuente: Openstreetmap (2018)

Por su ubicación estratégica entre cruce de caminos, la ciudad tuvo su origen como posta de correos e intercambio de mercancías. Las estancias de españoles y criollos, favorecidas por las características del suelo y las pasturas, dieron en el tiempo un perfil económico a la zona muy relacionado a las actividades rurales, principalmente la ganadería. Tiempo después, con la llegada de grupos de inmigrantes, especialmente vascos, se desarrolló una rama de la ganadería ovina muy importante, adquiriendo los esquiladores de la zona popularidad a nivel nacional. La localidad tiene un marcado perfil agropecuario sobre el que predominaba la ganadería bovina y ovina de alta calidad con acento en la producción lanera. Hasta mediados del siglo XX era importante la actividad forestal extractiva, pero la paulatina deforestación hizo avanzar la actividad agropecuaria, de modo que a fines de siglo XX predominaba la ganadería extensiva y una poco desarrollada industria derivada: frigoríficos y curtiembres. También, en esa época, se expandía el monocultivo de soja.

Para ampliar la caracterización de la ciudad, se retoma la investigación de Mari (2000) en la que se destacan algunos aspectos históricos de su estructura y se revelan detalles acerca de su organización sociopolítica. Presenta una de las primeras observaciones realizadas sobre el trazado urbano que data del momento de su fundación legal en el año 1810, que describe una organización delimitada en damero, donde la iglesia, la municipalidad y la escuela rodeaban la plaza principal. Una segunda observación, data del año 1937, cuando Curuzú Cuatíá ya tenía demarcadas 350 manzanas y una población de alrededor de 15.000 habitantes. Hoy, el núcleo principal de Curuzú Cuatíá se define entre cuatro plazas: Belgrano, San Martín, Parque Municipal y General Paz, y cuenta con una vía central que es la avenida Berón de Astrada, continuación del acceso principal a la ciudad.

Ilustración 3. Mapa de centro de la ciudad de Curuzú Cuatíá.



Fuente: Google maps (2017).

En entrevistas realizadas a referentes de la cultura local que han realizado ensayos históricos que no fueron publicados oficialmente, plantearon que el patrón de desarrollo urbanístico de Curuzú Cuatiá fue impulsado por el ferrocarril y por la instalación de unidades militares. Alrededor de la primera estación del Ferrocarril Nordeste Argentino inaugurado en el año 1890 se fue creando un importante barrio en el sector este de la ciudad, que en el año 1908 fue denominado como Centenario, y que actualmente sobrevive como uno de los más antiguos de la localidad (Martínez Grossi, 2004)⁵. Allí trabajaban los ingleses y se instalaron las panaderías, los almacenes más grandes y la escuela que hasta hoy lleva el nombre Centenario. Mientras que el modelo de ferrocarril inglés estaba pensado para que todos los puntos se conectaran al puerto de Buenos Aires, el modelo de ferrocarril estatal que promovió Juan Domingo Perón a fines de la década de 1940, propuso una comunicación transversal entre las localidades. Las “vías del Estado” pasaban por el centro de la provincia y se dirigían hacia Diamante-Entre Ríos –el nacionalizado Ferrocarril del Este-, lo que implicó un cambio de modelo que llevó a construir una nueva estación. En consecuencia, el crecimiento de la ciudad se fue desarrollando hacia la zona oeste⁶, lo que actualmente aparece como “centro” de Curuzú Cuatiá es una zona urbana más nueva que el barrio Centenario.

Otro aspecto que describe Mari (2000) es que la población, además de aglomerarse a partir del ferrocarril, se asentó por actividad. Por ejemplo, en la zona norte se ubicaron talleres que realizaban actividades vinculadas al campo, herrerías, fábricas de bloques y los primeros talleres mecánicos. Mientras hacia el oeste era la zona de entrada del ganado, la entrada al pueblo, zona hacia donde se desarrolló su crecimiento. Por allí las personas trabajaban en el matadero, las carnicerías y la producción de chacinados. También se encuentran en esa parte de la ciudad amplios terrenos y edificaciones del Ejército Nacional.

La presencia militar en la localidad data desde principios del siglo XX⁷. Según una entrevista realizada al historiador local Dr. Martínez Grossi, el primer asentamiento del ejército fue en 1918. Contaba que allí los militares estuvieron viviendo un tiempo en carpas, salvo los jefes que habían alquilado casas para hospedarse, y agregaba que algunas enfermedades que se propagaron entre los soldados originadas por el asentamiento precario, originaron el retiro de Curuzú Cuatiá en ese primer momento. Años después (1938), se concretó una segunda llegada e instalación definitiva del Ejército en la zona (se emplaza el Regimiento 9 de Caballería). Esto imprimió características particulares al trazado de la ciudad

⁵ El Ferrocarril Nordeste Argentino (FCNEA) fue una empresa ferroviaria de capitales británicos que operaba una red ferroviaria de trocha estándar (el ancho de la vía es de 1.435 mm) en las provincias de Entre Ríos y Corrientes y en el Territorio Nacional de Misiones en Argentina. Luego de que los ferrocarriles británicos fueron nacionalizados el 1 de marzo de 1948 durante la presidencia de Juan Domingo Perón, esta línea pasó a formar parte de la red del Ferrocarril General Urquiza desde el 1 de marzo de 1949.

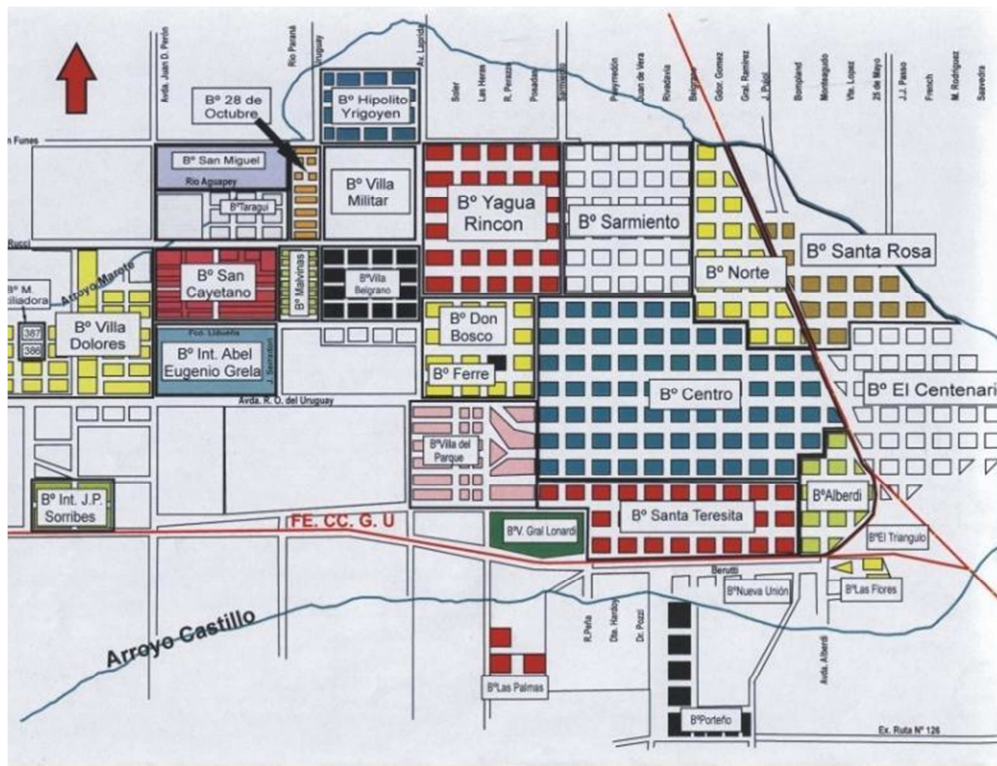
⁶ La ciudad de Curuzú Cuatiá está rodeada hacia el este por un conjunto de arroyos que le impiden crecer hacia esa zona.

⁷ El Regimiento ubicado en Curuzú Cuatiá aparece vinculado a varios acontecimientos históricos del siglo XX. Entre los más importantes: 1) Participación en el golpe militar contra el Gobierno de Perón en 1955. En Curuzú Cuatiá, el ejército se dividió en leales y revolucionarios, con alta fricción política y social, que involucró a la comunidad civil; 2) Participación en los hechos de intento de golpe de estado en 1988, encabezado por Aldo Rico.

que se divisan en su acceso, ya que además de la infraestructura edilicia propia del Ejército ubicadas en la zona oeste, en sus alrededores se edificaron barrios para suboficiales y personal del Ejército y un Hospital Militar que aún está en funcionamiento. Actualmente, con las modificaciones en las tareas que realiza el Regimiento, la población militar ha disminuido y las casas se alquilan también a familias que no pertenecen a la institución.

Más allá de sus imponentes edificios y amplios terrenos, cabe agregar que la institución militar tiene una gran relevancia tanto en un nivel político formal como en la vida cotidiana, ya que es un actor social respetado por la comunidad que participa en los distintos eventos como una de las más prestigiosas fuerzas vivas. Cuando en el año 2007 se aloja el Comando del II Cuerpo del Ejército en las instalaciones que habrían estado cerradas desde el 2003 (año en que el Comando de la Brigada III Escuela deja la ciudad), tanto la intendenta municipal como el presidente del Concejo Deliberante afirmaron públicamente su satisfacción por el retorno de la Fuerza. Asimismo, el impacto social de la histórica presencia militar en la localidad puede notarse en el hecho de que muchas familias están conformadas por mujeres curuzucuateñas y militares llegados por trabajo.

Ilustración 4. Mapa de casco urbano de Curuzú Cuatíá realizado por área de catastro de la Municipalidad de Curuzú Cuatíá (año 2009)



Fuente: Área de Catastro. Municipalidad Curuzú Cuatíá, 2009.

En las zonas periféricas, es decir aquellas que están por fuera del perímetro que marcan las plazas anteriormente mencionadas, se ubican barrios realizados con financiamiento de planes nacionales y provinciales de acceso a la vivienda, como

fueron los del Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI) y los desarrollados por el Instituto de Vivienda de Corrientes (INVICO). En general, la población en estos barrios tiene una composición socioeconómica media, que según lo relevado en varias entrevistas realizadas en la localidad, está habitado por familias trabajadoras que se dedican principalmente a la construcción, empleados municipales, peones de campo, modistas, empleados de comercio, talleres mecánicos, artesanos, pequeños productores y comerciantes. En el período que alcanza mi trabajo de campo, esta zona había empezado a transformarse lentamente ya que comenzaron a instalarse en los terrenos baldíos más periféricos migrantes de retorno: familias jóvenes de sectores medios profesionales que tuvieron acceso al crédito para la construcción de sus viviendas.

Por último, en los barrios más céntricos se asientan las familias de mayor poder adquisitivo y las más tradicionales de la comunidad (profesionales, empresarios, “chacareros” y grandes comerciantes). La calle principal Berón de Astrada concentra la actividad socio-comercial, allí se encuentran los principales centros de esparcimiento (Teatro Colón, Casino de Oficiales) y edificios públicos, entre los que se incluyen la Municipalidad y la Comisaría. También, están ubicados los bancos e importantes instituciones locales como la Sociedad Rural, la Sociedad Italiana, la Sociedad Española y el Club Social.

Ilustración 4. Foto 1: Calle principal de Curuzú Cuatiá: Berón de Astrada. Foto 2: Esquina antigua del centro de la ciudad de Curuzú Cuatiá. Foto 3: Sala Cervantes de Asociación Española, allí funciona la Dirección de Cultura Municipal de Curuzú Cuatiá. Foto 4: C.S.CC



Fuente: Fotos tomadas por la autora (2009)

Para finalizar, según Mari (2000, 2001) Curuzú Cuatiá conserva las huellas del siglo XIX en sus características edilicias, exhibiendo numerosos edificios centenarios que se encuentran medianamente conservados y en su mayoría aún habitados. Sus calles reafirman su condición de ciudad antigua por ser angostas, de

cuadras largas y con aceras de estrecho margen, las cuales se ven aún más reducidas por la presencia de viejas arboledas. Estas marcas se afirman también en la existencia de dos antiguos colegios de educación religiosa: Colegio San Rafael Obra Don Bosco en Curuzú Cuatiá (desde 1937) y Colegio Mamá Margarita que también funcionaba como centro de formación profesional María Auxiliadora (inaugurado en 1948). La ciudad se presenta como el lugar donde se entrecruzan lo productivo, lo comercial, lo educativo y lo cultural. Centro de transferencias y transacciones entre actores que desde el siglo XIX promueven valores firmemente modernos y religiosos.

Intersecciones entre lo urbano y lo rural

Los debates clásicos sobre la ciudad, propuestos por la sociología urbana, se orientaban a una discusión morfológica de lo urbano apuntado a las metrópolis, en general construido en base a oposiciones con el modo de vida rural. En el enfoque sobre el urbanismo propuesto por Wirth ([1938] 2005), las ciudades no densamente pobladas –como es el caso de Curuzú Cuatiá– mantenían su carácter urbano, por lo que sus características morfológicas no eran suficientes para explicarlas. En su análisis cobraba relevancia la pregunta sobre los hábitos y costumbres de las personas que las habitan, algo que compartió con los principales aportes de la escuela de Chicago (Park, 1999). Por todo lo cual, la ciudad sería territorio de lo urbano pero:

Dado que la ciudad es producto del crecimiento y no una creación instantánea, puede suponerse que las influencias que ejerce sobre los modos de vida no logran extirpar por completo los modos previamente dominantes de la asociación humana. Por lo tanto, y en un grado mayor o menor, nuestra vida social muestra huellas de una temprana *sociedad folk*⁸, de la que son modos característicos de instalación las granjas, la hacienda y la villa. Tal influencia histórica está reforzada por la circunstancia de que la población de la ciudad misma es en gran medida reclutada en el campo, donde persiste un modo de vida que recuerda aquella forma primera. De aquí que no nos sea dado esperar el hallazgo de variaciones abruptas y discontinuas entre los tipos urbano y rural de personalidad. La ciudad y el campo deben ser vistos como dos polos y todos los establecimientos humanos tienden a acomodarse con relación a uno u otro de ellos (Wirth, [1938] 2005: 2).

La idea de pensar lo rural y lo urbano como dos polos se diluye en lo que subraya Lefebvre (1973), al señalar que el modo de producción rural sufrió un proceso de adaptación obligado por la expansión urbana, que actualmente se habría acelerado como consecuencia del avance del desarrollo de las tecnologías de la comunicación e información, lo que pone definitivamente en entredicho la dicotomía campo-ciudad. En relación a esto, en una ciudad principalmente agropecuaria como

⁸ Por definición, la *sociedad folk* como tipo ideal es una pequeña sociedad en la que no hay más gente que la que llega a conocerse bien entre sí, que está aislada porque no tienen contacto con ningún individuo que no pertenece a su sociedad, donde la gente que la integra es muy semejante y sostiene relaciones duraderas (Redfield y Rosas Herrera, 1942: 17).

Curuzú Cuatiá, se pudo notar una dinámica social en la que las categorías rural-urbano no admitían ser leídas como antagónicas, sino que debían analizarse en su relación permanente, a la luz de las contradicciones y conflictos que producían en el *espacio social local*. Allí se pudo identificar un escenario donde se tensionaban las nociones de homogeneidad que incluían ideas de semejanza, estabilidad, durabilidad consideradas como propias del ámbito rural, y las de heterogeneidad, propias de lo urbano, a las que se suelen atribuir la fragmentación, la diversidad y la diferenciación.

En lo que se propone como *espacio social local* se buscó reflejar la complejidad y particularidad que estas articulaciones imprimen a los procesos de diferenciación en Curuzú Cuatiá y que podrían ser admitidas para otras ciudades de características similares. Se refiere a un sentido de lo urbano que se desliga de la entidad física de la ciudad, es decir de ser entendido como espacio rígido delimitado en forma arbitraria definida en lo geográfico o administrativo, que en su lugar se va configurando en las interacciones que se adaptaban y modificaban mutuamente en relación a un tipo específico de organización moral y material (Park, 1999: 51), que delimitan un espacio delimitado y diverso. De modo que, si bien en una ciudad pequeña como Curuzú Cuatiá se concentran servicios comerciales, financieros y administrativos, equipos culturales y recreativos, medios de comunicación locales, teatros, bibliotecas, instituciones educativas, hospitales, instituciones religiosas, entre otros, su pulsión urbana debía explicarse también en las formas de integración y uso diferenciado que hacen los distintos actores sociales locales y en el carácter afectivo que impregnan a los mecanismos de diferenciación.

En el trabajo de campo se ha encontrado que en el *espacio social local* de una ciudad pequeña como Curuzú Cuatiá se proyectan prácticas que clasifican el mundo social y cultural con categorías que vienen tanto de lo rural como de lo urbano. Desde el enfoque relacional se observó, por un lado, cómo estas categorías se refinaban en las representaciones que los curuzucuateños desplegaban en la vida cotidiana, y por el otro, se describen las referencias que conducían una presencia de lo urbano por encima de lo rural o al revés.

La visibilidad de lo rural en la ciudad de Curuzú Cuatiá no sólo queda de manifiesto en su producción ganadera ni en las instalaciones de la Sociedad Rural (creada en el año 1922) que se encuentran ubicadas en la calle principal. También es muy común ver en el centro de la ciudad a los trabajadores rurales con sus atuendos más finos, realizando trámites o en los comercios, durante las primeras horas de la mañana. Así como comercios especiales del estilo de las viejas tiendas de “Ramos Generales” donde se pueden conseguir este tipo de menesteres y otros que se vinculan a la vida rural como son las sillas de montar, estribos, indumentaria, cinchas, riendas, botas, sombreros. En mi diario de campo había registrado ese “andar en la ciudad” de esta manera:

Los varones con un andar pausado y tranquilo pasean con botas altas, boina y bombachas de campo. Por lo general, llevan un cuenta ganado colgando del cinto decorado con detalles de metal plateado brillante. Se distinguen diferentes tipos de boinas, tejidas o de un material más armado tipo paño, que

en algunos casos llevan prendida una escarapela. Se abrigan con chalecos o pulóveres de lana tejidos a mano, que dejan ver la camisa a través del cuello. Las mujeres, por el contrario, visten en forma sencilla, polleras largas y pulóveres amplios también tejidos a mano (Nota de campo, noviembre 2011).

Por ejemplo, para pensar la unidad a partir de las intersecciones, cabe retomar una de las fiestas más populares de la comunidad como es la *Exposición FERIA NACIONAL DE GANADERÍA, GRANJA, INDUSTRIA Y COMERCIO* organizada por la Sociedad Rural, que va por su edición número noventa y dos. Al respecto, Laura (de alrededor de 50 años), una profesional que había vuelto a la localidad después de haber vivido varios años en otro país, me contaba que anualmente, en “La Rural”, “caen los menchos” -me aclaró que no lo decía en forma despectiva, que son peones de campo- “que se ponen sus mejores ropas” y que están las señoras de los “chacareros” -así son denominados generalmente los dueños de los campos en la ciudad- con sus “looks camperos chic”. Laura trataba de remarcar la relevancia de la fiesta no sólo en tanto que reunía a todos los sectores sociales, sino contándome algo que había escuchado en la escuela de gestión privada donde trabajaba, la misma a la que iban su hija y las hijas de las “señoras de la Sociedad Rural”: “Ya está, ahora el 17 de agosto, la Rural y se termina el año”. El énfasis lo marcó Laura, cuando agregó que la fiesta era en septiembre, tratando de mostrarme cuáles son los momentos hitos de las mujeres de ese sector de la ciudad de las cuales ella se estaba diferenciando irónicamente.

Las horas de la mañana y la “Rural”, así como algunas fiestas populares locales como los carnavales, o rituales como los desfiles cívicos organizados en las fechas del aniversario de la ciudad, eran escenarios donde se visibilizaba más claramente la presencia de los trabajadores rurales en el casco urbano tomando protagonismos diferentes en cada caso. Esto se remarca porque no era a toda hora ni en todos los rincones de la ciudad donde uno se iba encontrando con ellos, sino que el uso que tienen de la ciudad era sobre los servicios bancarios y comerciales, así como de las oficinas públicas. Mientras que los “chacareros” y sus familias, hacían un uso selectivo y permanente ya que contaban con casas en el centro. Los lugares más transitados por ellos eran instituciones locales como: educativas privadas, clubes sociales e instituciones culturales como la Asociación Cultural y Artística Curuzucuatense (ACYAC)⁹ o la Sociedad Italiana¹⁰.

Respecto de todo lo anterior, se agrega que Curuzú Cuatiá en el rango de ciudad pequeña, difiere de los poblados rurales bonaerenses que por ejemplo estudia

⁹ La Asociación Cultural y Artística Curuzucuatense (ACYAC) nace en el año 1943 y funciona en una vieja casona cerca del centro de la ciudad. Fue creada por un grupo de jóvenes que había regresado a su lugar natal después de realizar estudios (farmacia, medicina, abogacía) en ciudades como Córdoba, Corrientes o Buenos Aires. Desde sus inicios producen toda una gama de actividades culturales como bailes (de Carnaval, de las Flores), muestras de artes plásticas (hoy la institución cuenta con una importante pinacoteca), funciones de cine y cuentan con una biblioteca que a partir de 1960 incorpora la Biblioteca Popular Rivadavia fundada en 1914.

¹⁰ Del fuerte arraigo de los migrantes italianos en Curuzú Cuatiá nace la Sociedad Italiana e Benevolenza en 1876. Cuenta con un histórico edificio en la avenida principal, con diferentes salones que en el último tiempo han estado en refacción. Actualmente, allí dictan cursos de italiano y cuentan con una sala que es utilizada para presentaciones de libros, muestras y exposiciones.

Ratier (2004), primero, por el tamaño, ya que se enfoca en pueblos de entre 20 a 500 habitantes (Curuzú Cuatiá cuenta al año 2010 con cerca de 40.000 habitantes). Y en segundo lugar, porque presenta una mayor diversidad de instituciones que alimentan los procesos de diferenciación social. Sin embargo, los casos mantienen algo en común, que es lo que Ratier describe como los espacios de sociabilidad típicos de los poblados rurales, como son los clubes, las cooperadoras y las agrupaciones tradicionalistas, así como lo que denomina “situaciones gauchescas”, como son las jineteadas, domas, carreras de sortija y desfiles tradicionalistas. Se ha podido notar en el trabajo de campo la vigencia de este tipo de eventos, que tenían una participación activa en la agenda de eventos culturales locales, sobre todo en aquellos que promovían la cultura local como fue la XIII Fiesta Provincial del Esquilador que se realiza en Cazadores Correntinos (paraje dentro del departamento Curuzú Cuatiá). Por tanto, en el orden de la presencia de lo rural, se identificaron eventos que se configuraban alrededor de tradiciones que cobraban gran relevancia ritual en la comunidad y que también eran escenarios de procesos de diferenciación social como la fiesta de la Sociedad Rural.

Entre algunas propuestas teóricas que intentaron resignificar las categorías rural-urbano desde sus intersecciones en ciudades intermedias, se encontraron contribuciones que provienen principalmente de la geografía, a las cuales se atribuye la apertura del debate sobre lo problemático de aquella dicotomía para caracterizar este tipo de configuraciones espaciales. Entre éstas, Sereno, Santamaría y Santarelli Serer (2010) trabajan sobre una zona de la ciudad de Bahía Blanca que describen con el término *rururbano*, para dar cuenta de su carácter transicional, por estar en el borde o frontera de lo que separa lo rural de lo urbano. Plantean que es un espacio que produce dinámicas propias y donde se dan encuentros y desencuentros entre actores: “como una zona de encuentro de múltiples lógicas globales-locales, de uso heterogéneo del espacio y de interacción entre actores y con el lugar, donde se conjugan sentimientos de pertenencia territorial con presiones urbanas y económicas” (2010: 42). O el trabajo de Barros (1999, 2005) sobre el partido de Cañuelas, ubicado al sudoeste del Área metropolitana de Buenos Aires, que se centra en cómo los emprendimientos residenciales y turísticos motorizados por población metropolitana en el medio rural modificaron las imágenes que los habitantes urbanos tienen de lo rural y, en parte, las prácticas y las imágenes que la población rural tiene de sus lugares de residencia, construyendo nuevos lugares. En ambos casos la noción de *rururbano* se alinea a la de *continuo rural urbano* desarrollada por antropólogos como Redfield (1956) o Lewis (1965), los primeros que contribuyeron a matizar la dicotomía que se expresaba a través de la oposición de esas dos categorías.

Lo *rururbano* es una interpretación posible de las formas de sociabilidad de una ciudad como la de Curuzú Cuatiá, donde lo rural y lo urbano se intersectan. Sin embargo, no es una categoría que la explique plenamente, porque remite a procesos que implican áreas sometidas a transformaciones provocadas por el crecimiento urbano y el impacto del proceso de globalización de las últimas décadas, que obligaron a los residentes a cambiar sus rutinas cotidianas y adoptar nuevas estrategias. Es una categoría que no asume la existencia prolongada de este tipo de *espacios sociales locales*, anteriores a estos efectos de la globalización y la sobrepoblación de las ciudades, que ya establecían relaciones sociales peculiares.

Desde otro lugar, los debates sobre la *nueva ruralidad* que se oponen a la definición de una ruralidad tradicional por no indagar sobre la heterogeneidad observable en el conjunto de ocupaciones que se desarrollan en el medio rural, también se basan en recuperar la producción de heterogeneidad en las categorías. Entre las variables que definen la *nueva ruralidad* se encuentran la densidad, las actividades productivas multifuncionales, las relaciones vecinales prolongadas, la relevancia de las relaciones parentales y la visibilidad de lo rural:

Lo rural comprende un tipo de relaciones sociales con un componente personal que predominan en territorios con una baja densidad de población relativa. Esta relación personal tiene una fuerte base en las relaciones vecinales, con una prolongada presencia y de parentesco entre una parte significativa de los habitantes. [...] Este tipo particular de relaciones sociales genera a su vez, un fuerte control social por parte de las comunidades sobre las relaciones entre las personas. [...] Ello no quiere decir que las relaciones personales sean siempre relaciones de colaboración y de amistad. Pueden ser de conflicto y de odiosidad, pero son personales. [...] Se considera como característico de lo rural aquellos espacios relativamente pequeños, con largos períodos de tiempo... Ello explica que lo rural significa considerar grupos relativamente pequeños, dentro del ámbito donde las relaciones personales se puedan desarrollar y donde la micro historia tiene un peso importante en la vida de las comunidades en la actualidad (Gómez, 2001: 5-32).

El *espacio social local* es una herramienta para pensar situaciones asociando actores, trayectorias y escenarios de una manera más flexible, múltiple y sensible a las complejidades empíricas de este tipo de contextos (Noel, 2016: 71). En relación a algunos aspectos de la definición de la *nueva ruralidad*, Curuzú Cuatiá tiene una sensibilidad que le es propia, con tradiciones y una historia particular. Es una ciudad pequeña que instituye dinámicas que promueven la tensión homogeneidad-heterogeneidad al constituirse en base a relaciones de proximidad e interconocimiento. Éstas se moldean en el marco de la baja densidad de población, las relaciones sociales prolongadas en el tiempo, las organizaciones y prácticas vinculadas al mundo de un poblado rural, y la existencia de servicios públicos, instituciones diversas y distintas formas de organización política. En esta confluencia de instituciones y actores tradicionales vinculados al mundo rural y el mundo urbano, se produce un escenario complejo que se revela justamente en los puntos de encuentro y diferenciación, donde la unidad es con la diferencia en un espacio que se concibe como totalidad (Santos, 2006). Como muestra el ejemplo de la fiesta de la Sociedad Rural donde “menchos”, profesionales y terratenientes convergen, estas relaciones sólo pueden ser entendidas en el sentido situado, en el marco de la interacción contenida en el *espacio social local* ya que es un punto de confluencia que no modifica el orden social.

Comunidad y sociedad en la pequeña ciudad

Lo característico en la pequeña ciudad es la conformación de un *espacio social local* que promueve relaciones socioculturales dinámicas, que se afirman en los

posicionamientos estratégicos de los actores generando una realidad heterogénea. Como se mencionara al comienzo, la producción simbólica de la existencia social en este contexto, se entrama en redes de inter-conocimiento y se activa a través de procesos de diferenciación que sostienen una historia común que es disputada y que no necesariamente se organiza por su veracidad. Esto tiene que ver con un hallazgo etnográfico que describe las formas que algunos actores encuentran para visibilizar sus posiciones en este contexto de alta proximidad y de relaciones prolongadas en el tiempo. En el análisis sobre cómo se organizaba la identidad local, se identificaron dinámicas de diferenciación que producían posiciones que se articulaban en una configuración cultural totalizante.

En este apartado, el objetivo es identificar los significados que fundan un sentido de comunidad¹¹ en la pequeña ciudad, para identificar los mecanismos sociales en los que ésta se legitima y reproduce. Desde la tan mentada distinción de Tönnies (1947), la comunidad representa lo otro de la sociedad, aunque ambas expresan relaciones recíprocas que tienden a la unión (Álvaro, 2010)¹². Si como plantea Tönnies (1947), la noción de *comunidad* refiere a aquella forma de socialización en la que los sujetos, por su procedencia común, proximidad local o convicciones axiológicas compartidas, han logrado un grado tal de consenso implícito que llegan a sintonizar en los criterios de apreciación; y la *sociedad* a los grupos de sujetos que concuerdan en consideraciones racionales ajustadas a fines, con el objeto de obtener la recíproca maximización del provecho individual, ¿cómo analizar las intersecciones de estos dos planos en el *espacio social local* que estamos estudiando?

Para responder a esta pregunta, cabe recuperar lo mencionado al comienzo, respecto de la incidencia que tienen los sentimientos de pertenencia en la producción de los límites de lo local. El objetivo es mostrar que las relaciones que moldean el hecho de pertenecer a la comunidad en una ciudad pequeña se expresan en tensiones que se organizan alrededor de dos pares analíticos: homogeneidad-heterogeneidad y totalidad-orden. Históricamente, el concepto de comunidad ha servido a la vez para decir quiénes y cómo somos “nosotros” y en el mismo movimiento, quiénes y cómo son “ellos”. Este principio de “distintividad”

¹¹ En las relecturas de la sociología clásica que realiza De Marinis (2005, 2010, 2011), encuentra que en general el concepto de comunidad ha funcionado como evocación nostálgica a un pasado premoderno (antecedente histórico de la sociedad moderna), como tipo ideal de relaciones interindividuales o como proyección utópica.

¹² Del mismo modo, Durkheim (1984) sostiene otro enfoque en las nociones de *solidaridad mecánica y orgánica*, dando otro sentido a los términos mecánico y orgánico. En el primero predomina entre los sujetos un grado tan elevado de armonía emocional y cognitiva que la integración social puede llevarse a cabo sobre la base estable de una conciencia colectiva, mientras que en la segunda, las diferencias individuales entre los sujetos son tan enormes que tan sólo la coacción cooperativa e interdependiente de la división del trabajo puede proporcionar integración social. Respecto de esto, Grondona (2010) pone en relieve el pragmatismo en el pensamiento durkheimiano cuando indaga las relaciones posibles que se desprenden de vincular lo “social” reconfigurado en un registro de “comunitario”. La autora presenta una lectura interesante respecto de cómo lo comunitario entendido como “fusión colectiva” podría ser pensado como instancia extraordinaria en la que la vida social no se diluye en sus distintos ámbitos, sino que aparece como totalidad, en cuanto inmediato ser-con-otros.

que ya desde la definición de la “pequeña comunidad”¹³ de Redfield (1956) ha sido registrado, está constituido sobre la idea de mismidad. Respecto de esto, Bauman (2003: 19) planteaba que, en las nociones que proponían Redfield y Tönnies, la mismidad se evaporaba una vez que la comunicación entre sus miembros y el mundo externo se hacía cada vez más intensa y más importante que los intercambios mutuos entre sus miembros. En efecto, allí el entendimiento común solo puede ser un logro que se alcanza al final de un trabajo de discusión y persuasión prolongadas, o sea ya no parecería tan “natural” ni tan “obvio”, sino que sería producto de una labor permanente de definición de su frontera exterior e interior.

El mito del origen de Curuzú Cuatiá como ciudad es algo a lo que se vuelve permanentemente porque comunica un sentido de comunidad, sobre todo en las vísperas de los festejos de aniversario de su fundación. Allí el mito se reinventa y se transmite en cada una de las performances en las que la comunidad representa su existencia en una instancia extraordinaria que no diluye los aspectos del orden social. El aniversario se edifica en un ritual local que sirve como ejemplo del vínculo de reciprocidad entre el mito y la comunidad, ya que ninguna comunidad sabría dar cuenta de sí misma sin su correspondiente mito fundacional (Álvaro, 2015: 26). De modo que, el propósito es identificar las relaciones sociales que emergen en correspondencia al mito de origen, es decir lo que el origen separa y organiza. En el ritual se identifica la resignificación de lo comunitario como instancia de fusión colectiva en la que el mito es una clave que explica las formas de actuar-en-común (Grondona, 2010).

En los relatos de los inicios de la ciudad de Curuzú Cuatiá, tanto en las versiones orales de vecinos y vecinas curuzucuateños, como en los libros que muestran algún tipo de ensayo histórico (Bordes, 1996, 2000; Martínez Grossi, 2004; Rodríguez, 2003), domina la versión del pasado criollo frente a otras representaciones históricas. Esa idea se materializa en un contexto donde hay una falta importante de bibliografía e investigadores que profundicen, por ejemplo, temas relacionados a los pobladores originarios¹⁴. En la síntesis que más circula al interior de la localidad, Curuzú Cuatiá fue fundada el 16 de noviembre de 1810 por el General Juan Manuel Belgrano, cuando éste era Jefe del Ejército del Norte y pasó por la zona en viaje de expedición militar al Paraguay. Llegó a Curuzú Cuatiá el 14 de noviembre de 1810 y autorizado por su poder de Vocal de la Primera Junta

¹³ Entre las características que definen la “pequeña comunidad” de Redfield (1956) se encuentran: 1. *Distintividad* como la capacidad de ser reconocida, es decir de tener la evidencia de donde empieza y donde termina; 2. *Pequeñez*, como configuración de tamaño compacto -unidad observable y reconocible-, 3. *Homogeneidad* en cuanto a que las actividades y los estados mentales son muy parecidos y 4. *Autosuficiencia* al proveer todo lo necesario para la vida.

¹⁴ Como información general reconstruida en base a entrevistas, he encontrado que hacia el siglo XIII el territorio curuzucuateño era escenario de enfrentamientos entre charrúas y guaraníes, por la explotación de los recursos de la zona. En el siglo XV los guaraníes comenzaron un proceso de unificación de las tekwas o aldeas (de hasta 30.000 habitantes), que floreció con la alianza con la Corona Española a través de la mediación de la Compañía de Jesús. Curuzú Cuatiá era territorio (una estancia) dependiente de los guaraníes de Yapeyú. Pero éstos no ejercían pleno control del ganado, ya que los charrúas correntinos eran independientes, cosa que lograron mantener hasta el fin de las Guerras de la Independencia, siendo derrotados en la ciudad entrerriana de Victoria (para los blancos) o La Matanza (para los charrúas).

Gubernativa puso fin a un litigio jurisdiccional entre los Cabildos de Corrientes y de Yapeyú¹⁵. En ese acto, adjudicó su jurisdicción al Cabildo de Corrientes redactando un Acta en la que se fijaron los límites de la planta urbana y sus ejidos, se establecieron los lugares donde se construirían la escuela, la Plaza Mayor, la Iglesia Matriz, el Ayuntamiento y la Casa Capitular, y designó al pueblo con el nombre de “Nuestra Señora del Pilar de Curuzú Cuatiá”¹⁶. Si bien en esos alrededores se había conformado un rancherío previo a la llegada del General Manuel Belgrano, el Acta de Fundación por él redactada es el hito a partir del cual comienza a contarse la historia de la localidad.

Cada festejo del aniversario de la fundación de Curuzú Cuatiá refleja la articulación entre imágenes que funden lo local con lo nacional (patriótico), resaltando en esa intersección su “distintividad” e importancia. Aquí las referencias a nociones y sentimientos vinculados a la “Patria” se destacan como organizadores del discurso hegemónico de su identidad histórica. De acuerdo con esto, tomando lo que planteaba Boggi (2005) para la ciudad de Olavarría (provincia de Buenos Aires), en Curuzú Cuatiá también se podía ver cómo las potencialidades de lo local se concentraban en una serie de rasgos que constituían un emblema de ciudad que se ofrecía a la confrontación con otros centros urbanos como referencia o atributo positivo: la definición como “Primer pueblo patrio”. Efectivamente, si bien se encontraron referencias marginales a otros períodos históricos, aparecía como hegemónica la misma construcción del pasado criollo y militar. Ese imaginario era sostenido a modo de una historiografía “oficial” que circulaba en los ámbitos formales (escuelas, libros de historiadores locales, actos de gobierno) y tenía un fuerte peso tanto en la constitución de la auto-representación que la comunidad realizaba sobre sí misma como en los lazos de pertenencia sociales en tanto “curuzucuateños”.

En el ritual del aniversario de Curuzú Cuatiá, la comunidad emerge en una forma totalizante y consensuada, configuración hegemónica y homogeneizante, que congelaba los debates que acabarían con la fiesta. Para dar cuenta de esto, un ejemplo de campo ilustra bien lo que se quiere argumentar. En el marco de los festejos por el Bicentenario se puso en escena la obra de teatro “Nacimos con la Patria. Show patriótico” dirigida por Raúl, un referente de la producción cultural en

¹⁵ Este litigio data aproximadamente desde el año 1797, cuando el Comandante del Partido Tomás Castillo levantó una Capilla que nucleaba a los pobladores, y continuó hasta la Revolución de Mayo. Según Marí (2001) el poblamiento del área circundante a Curuzú Cuatiá comenzó a realizarse desde antes de la época virreinal, cuando el cabildo de Corrientes inició la entrega de concesiones de tierras a partir de 1770. Así se asentaron hacendados grandes, pequeños y medianos que practicaron la ganadería extensiva, y hacia 1796 su número ya fue suficiente como para que unidos por un interés común, solicitaran permiso para levantar una capilla ya que alegaban encontrarse muy distantes del curato de San Roque. La construcción de esta primera capilla se realiza en 1797, poniéndola bajo la advocación de “Nuestra Señora del Pilar”, antes de que se conformara una planta urbana. En 1799, el nuevo comisionado del partido de Curuzú Cuatiá, don José Zambrano, en carta remitida al Virrey Avilés informaba que había en las mediaciones establecidos ochenta vecinos españoles y que se requería el nombramiento de un sacerdote estable para esta capilla. Si bien este pedido tuvo una acogida favorable, al derivarse el mismo al cabildo de Corrientes los trámites se estancaron, por encontrarse el paraje en litigio entre el pueblo de Yapeyú y el gobierno de Corrientes. Durante este período de indecisiones, Zambrano procedió a organizar una población repartiendo sesenta solares que se transformaron al poco tiempo en quince casas.

¹⁶ Fuente: Acta Fundacional.

Curuzú Cuatiá. Realizador aficionado de documentales para la televisión local y divulgador de la historia sobre la región en medios digitales y periódicos locales. En una de mis visitas a Curuzú Cuatiá mantuve una conversación informal que registré en mi diario de campo. Se reproducen mis notas a continuación:

Raúl me cuenta que armaron la obra en 3 meses, alrededor de 70 actores en escena que son vecinos aficionados de la ciudad, en una puesta que dura más de dos horas. Pone en valor su obra porque dice que esta vez “*empieza desde los indios*”. En la calle, me señala la foto de un cartel que estaba en la puerta el teatro [estamos hablando sobre la vereda, en el bar al lado de la sala Bienestar, donde se exhibe la obra de teatro] y dice: “*Mirá lo que son mis indios*”.

[...] Raúl sigue su monólogo en la vereda, ahora discutiendo la idea que atraviesa toda la gesta del Bicentenario, el atributo de “primer pueblo patrio”. Según Raúl esto no es cierto, él dice que discutiría esa acepción si no fuera que el festejo vale por sí mismo y no quiere aguar la fiesta. Hace un comentario apelando a la emoción que le significa que su pueblo realice estos festejos y lo importante que es que todos ayuden a “soplar las velitas”, así como ayudarían a una abuela que cumple 100 años. La idea de “primer pueblo patrio” es falsa para él, es un invento de “La Gringa” (refiriéndose con ese apodo a la Intendencia). Solamente es un pueblo que fue fundado al mismo tiempo, en el mismo año que la Patria (1810). Se resiste, se aguanta ese debate, decide posponerlo para después de los festejos. Él tampoco quiere perderse la fiesta.

La idea de preservar el “invento” que los convoca, reencuentra y une, era lo que organizaba y enfriaba las diferencias que, en el debate histórico, Raúl podía presentar. La “emoción” era un caudal que este festejo desplegaba, que “vale por sí mismo” y por eso se aguataba de “aguar la fiesta”. Aquí la fuerza configuradora se impone como instancia que consolida un sentimiento de pertenencia que el solo gesto de no seguirlo, lo dejaría al margen, inevitablemente afuera de esa totalidad pregnante de emociones. Esto indicaba que, por momentos, las diferencias se suprimían en el evento y convergían en un ideal que despertaba la noción menos conflictiva de comunidad, pero que no suprimía totalmente la otra. Lo interesante era notar cómo en este tipo de prácticas se resguardaba el sentido común que los unía, una acción política en la que la presencia del mito servía tanto para dar cuenta del estar-en-común como del actuar-en-común (Grondona, 2010).

En la pequeña ciudad, la idea de comunidad re-enlaza lo que en el *espacio social local* pueda estar dividido. Se vuelve difícil des-ligar las representaciones de lo que la comunidad sostiene que *es*, de esa configuración que adquiere una forma totalizante pese a encontrar divergencias en ese contexto. Es decir, no siempre se expresan las diferencias -por ejemplo, respecto del nivel de verdad que acompaña el lema “primer pueblo patrio”- sino que se pone en relieve el autocontrol sobre lo que se puede decir y cuándo decirlo en lo que se piensa sobre la historia de la localidad. En virtud de esto, diferenciarse en este tipo de espacios sociales requiere de un trabajo arduo donde el manejo de los repertorios dominantes es una clave fundamental. La manera en que Raúl se cuida de “no aguar la fiesta” refiere a lo que lo “liga” a los otros, pero en ese resguardo se evidencia lo que lo diferencia y posiciona.

Algo distinto le sucede a Pedro, que estaba más desilusionado con el enfoque de los festejos. Pedro planteaba en una entrevista que en Curuzú Cuatiá, sobre todo el gobierno local, no tiene interés de saber la “otra verdad”, enfatizando que “nada de esto está en juego” en el Bicentenario:

Pedro traía dos bolsas, de esas de mercado blancas, en las que llevaba una serie de papeles. Mientras apronto el mate, me empieza a contar y sacar los papeles de la bolsa. Me comenta que había hecho copias para dejarme el Acta de Fundación de Curuzú, otra copia del folleto de los festejos de los 150 de Curuzú (algo sobre lo que había mencionado al pasar en nuestra primera conversación), una copia del Anexo (de su “libro”, del cual ya me había dejado un borrador) y un listado de los primeros pobladores de Curuzú. Además, me muestra (y también me deja copia) una descripción que hace Belgrano sobre los pueblos originarios que habitaban las tierras curuzucuateñas. Según Pedro, en ese texto se puede leer *“al Belgrano que nadie quiere ver, que todos quieren ocultar”*. En ese texto hay una descripción de *los naturales* de la región misionera: *“...acredito que mis palabras no son las del engaño...hasta ahora se ha tenido a los desgraciados naturales bajo el yugo del hierro, tratándolos peor que a las bestias de carga...”* Pedro lee en voz alta este fragmento, y se pregunta en una nota escrita en su puño y letra sobre la copia que me deja: *“¿Por qué no se habla de esta verdad?”* (Notas de campo, noviembre 2010).

Lo que tienen en común los casos de Raúl y Pedro es que, en el momento de establecer una posición social, aparece la disonancia, se quiebra o diversifica el discurso hegemónico. Si bien los ejemplos desarrollados son los que considero más ilustrativos, este tipo de posicionamientos se pudieron notar en distintos momentos durante el trabajo de campo, donde la necesidad de ser parte del evento se sobreponía a las diferencias.

Para profundizar en esta idea que vincula la emergencia de la comunidad en relación a lo que se separa y organiza a través del mito en pos de producir una relación de pertenencia, cabe un ejercicio comparativo en relación al concepto de “comunidad societal” de Parsons (1974: 24). Por definición, la “comunidad societal” plantea la existencia de un orden normativo dentro del patrón a través del que se organiza colectivamente la vida de una población, que contiene valores y normas diferenciadas y particularizadas (lo que separa), así como reglas que requieren referencias culturales para resultar significativas y legítimas como colectividad (lo que organiza). En otras palabras, es el conjunto de referencias simbólicas que comparten los miembros de ese subsistema en la interacción lo que consecuentemente permite la armonía y unidad de la sociedad (integración). La pertenencia en este sentido de comunidad está dada según Parsons por la legitimidad y la capacidad de influencia de ese orden, que despliega un concepto organizado de membrecía que establece una distinción entre los individuos que pertenecen o no a ella, y se mantiene por “su capacidad de reducir la contingencia de la subjetividad” (Cantamutto, 2018: 22).

En los ejemplos de Raúl y Pedro no se puede negar la presencia de un orden normativo ni los efectos de su influencia en el sentido antes presentado, pero se propone abordarlos como base de un análisis que los supere, para prestar atención

a las prácticas y las dinámicas en las que los actores se despliegan o repliegan según los usos o fines que montan sobre ese orden. La “comunidad societal” asume una forma que tiene un carácter exterior y en su implementación omite una operación que le es intrínseca, pierde de vista lo que el actor produce en su interpretación y posicionamiento frente a ésta. Si bien explica una forma de permanencia del orden social, no toma en cuenta los distintos niveles en tanto que no es mera lealtad a un sistema normativo, sino que hay producción de sentido en esa práctica de posicionamiento en la que se juzga la pertenencia¹⁷.

Dentro de lo que se ha observado en Curuzú Cuatía y que podría evaluarse para otras ciudades de características similares, la pertenencia se juega donde sutura la configuración cultural del ser curuzucuateño, es decir en el marco de la apropiación o no de una serie de imágenes y representaciones sobre la ciudad. De modo que, se considera que la experiencia de la comunidad se gestiona socialmente en base a la construcción de un lazo de pertenencia que moviliza afecto y tradición, pero también racionalidad. Esto es distinto de pensar que la pertenencia se administra en los términos de la influencia de un orden normativo, ya que esto solo abarcaría los momentos en los que los actores se afirman en los sentidos dominantes sin dar cuenta de las desigualdades intrínsecas y sin captar las instancias en las que las representaciones dominantes son utilizadas, transformadas o desligadas para definir algún tipo de posición social diferenciada en un contexto desigualmente constituido.

En definitiva, el *espacio social local* se organiza sobre una tensión entre un imaginario que la organiza y distingue de otras localidades en una forma totalizante y los principios de diferenciación que los actores sociales producen a partir del uso de las categorías vigentes en esa configuración cultural. Los principios de diferenciación refieren a la necesidad de obtener una posición que visibilice la propia existencia en la comunidad en un marco de inter-conocimiento e interdependencia. Pero la validez de la diferencia se organiza en función de la relación de pertenencia que la abarca, cuya definición depende del manejo de una serie de repertorios que cobran significados específicos y situacionales dentro de la localidad. Las prácticas de posicionamiento frente a lo dominante, se desligan de lo que liga, en cuanto a que son significativas solo si establecen algún tipo de distancia con los términos en los que la comunidad propone como lo curuzucuateño.

El *espacio social local* abarca la tensión entre comunidad y sociedad en una articulación pragmática entre orden social y simbólico. Es un espacio practicado que se organiza alrededor de una idea de totalidad que establece una serie de clasificaciones hegemónicas que dan sentido a las relaciones que definen los lazos de pertenencia a la comunidad en términos posicionales. Allí, los procesos de diferenciación social gestionan las posiciones en relación a las clasificaciones que

¹⁷ Esta idea va en la línea de la crítica que Giddens (1982) hace a Parsons respecto que su concepto de acción no ubica en el centro el hecho cotidiano de que los actores sociales son conocedores de las condiciones de la reproducción social con la que día a día se entretienen sus actividades. En sus términos, las razones que la gente tiene para sus acciones –o como prefiero llamar su ‘racionalización de la acción’, en tanto se involucra con el monitoreo reflexivo crónico de la conducta que los actores sociales rutinariamente llevan a cabo- están crucialmente implicadas en el modo en que estas acciones se sostienen.

cobran significación en las prácticas que establecen algún tipo de lazo con la comunidad. Son producto de prácticas intersubjetivas, condicionados por la proximidad, la estrechez del espacio y las relaciones prolongadas en el tiempo. Las significaciones yacen en la preservación de lo compartido, lo que condiciona los efectos de heterogeneidad que pueda ocasionar sin anularlos completamente.

Consideraciones finales

La construcción social del espacio en la pequeña ciudad se analizó en base a cómo los actores gestionan sus diferencias, siempre atravesadas por significaciones cuyos límites se encuentran en la pertenencia a la comunidad. Describimos una configuración espacial compleja, en donde interactúan diferentes actores implicados en su delimitación y apropiación, con intereses e intenciones que pueden ser distintas y hasta contradictorias. La localidad va cristalizándose en los fines y los efectos de las prácticas de quienes están en el juego, revelando un escenario disputado y en tensión. Por ende, se vuelve necesario indagar las prácticas situadas, atendiendo a los motivos, intereses y proyectos de los actores, asumiendo que éstos buscan ganancias particulares. En síntesis, este trabajo es una aproximación a los procesos en los que éstas se producen, identificando una dinámica que revela límites en los condicionamientos que expresa la configuración totalizante en la que se organiza el orden social local.

La definición de *espacio social local* proyectada identifica esta dinámica sociocultural, condicionada por la proximidad física, la estrechez del espacio y las relaciones prolongadas en el tiempo, propia de las interacciones en una pequeña ciudad. En este punto, se mostraron casos ilustrativos de Curuzú Cuatiá donde los intereses y las deliberaciones de los actores sociales imprimían sentidos flexibles a lo local en diálogo permanente con figuraciones legítimas y dominantes que activaban prácticas que producían significaciones que lo abarcaban tanto en su unidad como en su contradicción. Las diferencias sociales en este tipo de localidades de intersección, funcionan entonces como signos de distinción que en su despliegue crean y recrean el espacio social, abriendo o cerrando sus límites, (re)marcando o disolviendo fronteras culturales que pueden tener que ver, por ejemplo, con relaciones provenientes del ámbito de lo urbano o lo rural. De modo que, esta articulación de orden social y simbólico en la pequeña ciudad, obliga a considerar los pares rural-urbano y comunidad-sociedad como insuficientes, salvo que sean leídos en su intersección situada, ya que en el campo se despliegan una serie de procesos que los desligan de sus sentidos unívocos.

Para finalizar con una última reflexión, que se espera pueda dar con la especificidad del caso de la pequeña ciudad (que la hace diferente de un barrio metropolitano o de una ciudad intermedia –de mayor tamaño–), se ha considerado en todo el trabajo que en este contexto peculiar las ideas de totalidad y orden se resignifican. En el análisis de la dinámica social de una pequeña ciudad se dirimen dos fuerzas: una homogenizante desde el punto de vista de la comunidad que hace posible una vida juntos como curuzucuateños, y otra, la que produce heterogeneidades, relacionada a la gestión de las diferencias, que se juega tanto en clave afectiva como racional, encontrando como límite la posibilidad de definir una existencia social visible y reconocida a nivel local.

Referencias bibliográficas

ÁLVARO, Daniel (2010) "Los conceptos de "comunidad" y "sociedad" de Ferdinand Tönnies". *Papeles del CEIC* #52. Disponible en: <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/52.pdf> (04/03/2017)

ÁLVARO, Daniel (2015) *El problema de la comunidad. Marx, Tönnies, Weber*. Buenos Aires: Prometeo.

BARROS, Claudia (1999) "De rural a rururbano: transformaciones territoriales y construcción de lugares al sudoeste del área metropolitana de Buenos Aires". *Scripta Nova*, N° 45 (51), pp. 1546-1560.

BARROS, Claudia (2005) "Identidades entre lo urbano y lo rural". *Anais do X Encontro de Geógrafos da América Latina*, Universidade de São Paulo.

BAUMAN, Zygmunt (2003) *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI.

BOGGI, Silvia (1999) "Olavarría, ciudad "tuerca": las vueltas de un mito urbano en tiempos de ajuste". *III Reunión de Antropología del Mercosur*, Misiones.

BOGGI, Silvia y SILVA, Ana (2011) "El estudio de imaginarios urbanos en ciudades intermedias: recorridos, interrogantes y perspectivas. *IX Reunião de Antropologia do Mercosul*, Curitiba.

BORDERES, René (1996) *Reportaje a los recuerdos*. Corrientes: Editores del Litoral.

BORDERES, René (2000) *Imágenes de nuestro pasado*. La Plata: Ediciones Al Margen.

BOURDIEU, Pierre (1997) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

CANTAMUTTO, Francisco (2018) "Génesis y tensiones en la comunidad societal de Parsons". *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, Vol. XXV, N° 71, pp. 9-38.

DE CERTEAU, Michel (1996) *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.

DE MARINIS, Pablo (2005) "16 comentarios sobre la(s) sociología(s) y la(s) comunidad(es)". *Papeles del CEIC*, N° 15. Recuperado de: <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/15.pdf> (04/07/2017).

DE MARINIS, Pablo (2010) "Sociología clásica y comunidad: entre la nostalgia y la utopía (un recorrido por algunos textos de Ferdinand Tönnies)." En: Pablo de

Marinis, Gabriel Gatti Casal de Rey e Ignacio Irazuzta Di Chiara (Eds.) *La comunidad como pretexto. En torno al (re)surgimiento de las solidaridades comunitarias*. Barcelona y México DF: Editorial Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, pp. 347-382.

DE MARINIS, Pablo (2011) "La teoría sociológica y la comunidad. Clásicos y contemporáneos tras las huellas de la "buena sociedad"". *Entramados y perspectivas. Revista de la Carrera de Sociología*, Vol. 1, N° 01, pp. 127-164.

DURKHEIM, Emile (1984) *La división del trabajo social*. España: Akal Universitaria.
ELIAS, Norbert y SCOTSON, John L. (2000). *Os estabelecidos e os outsiders*. Rio de Janeiro: Zahar.

GIDDENS, Anthony (1982) *Profiles and critics in social theory*. Los Angeles: UPC.

GLUKMAN, Max (2003) "Análisis de una situación social en Zululandia moderna". *Bricollage*, N° 1, pp. 33-49.

GÓMEZ, Sergio (2001) "¿Nueva Ruralidad? Un aporte al debate". *Estudios Sociedade e Agricultura*, N° 17, pp. 5-32.

GRAVANO, Ariel (2003) "Los atrasos y delantades de las ciudades, muestra del trabajo con los imaginarios urbanos". *Revista Runa XXIV*, pp. 27-42.

GRAVANO, Ariel (2005) (Comp.) *Imaginarios sociales de la ciudad media. Emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas. Estudios de antropología urbana*. Tandil-Olavarría: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Red de Editoriales de Universidades Nacionales.

GRAVANO, Ariel (2012) "Imaginarios urbanos y facilitación organizacional: estudio comparativo de casos". *Revista Publicar*, Año IX, N° XI, pp. 11-31.

GRONDONA, Ana (2010) "La sociología de Emile Durkheim. ¿Una definición 'comunitarista' de lo social?" *Papeles del CEIC*, N° 55. Recuperado de: <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/55.pdf> (16/04/2019)

HAESBAERT, Rogério (2010) *Regional-Global, Dilemas da Região e da Regionalização na Geografia Contemporânea*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

JORQUERA, Pamela (2017) "Espacios atravesados, lugares vividos y tiempos materializados: dinámicas locales en una pequeña ciudad minera-Pirquirena". *Iluminuras*, Vol. 18, N° 45, pp. 221-237.

LEFEBVRE, Henri (1973) *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Edicions 62.

LEFEBVRE, Henri (1978) *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.

LEWIS, Oscar (1965) "Further observations on the folk-urban continuum and urbanization with special reference to Mexico City". En: Philip Hauser y Leo Schnorre. (eds) *The study of urbanization*, New York: Wiley, pp: 491-503

MARI, Oscar (2000) "Caracterización y Expansión urbana de la ciudad de Curuzú Cuatiá". Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), Comunicaciones Científicas y Tecnológicas.

MARI, Oscar (2001) "Equipamiento, servicios y funcionalidad de la ciudad de Curuzú Cuatiá en la Provincia de C". *Arquitextos*, Año 02, N° 019.06. Recuperado de: <http://www.vitruvius.com.br/revistas/read/arquitextos/02.019/824/es> (26/10/2017)

MARTINEZ GROSSI, Roberto (2004) *Amoité Ojhasá (Allá Lejos Sucedió)*. Edición del autor, Sin datos.

NOEL, Gabriel (2012) "Historias de Pioneros. Configuración y Surgimiento de un Repertorio Histórico-Identitario en la Costa Atlántica Bonaerense". *AtekNa*, Vol. 2, pp. 165-205.

NOEL, Gabriel (2016) "Las ciudades visibles. Algunas lecciones teóricas y metodológicas surgidas del abordaje de aglomeraciones medianas y pequeñas en el límite de un hinterland metropolitano". *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, Vol.15, N° 45, pp. 66-77.

PARK, Robert (1999) "La ciudad: sugerencias para la investigación del comportamiento humano en el medio urbano". En: *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona: Ediciones del Serbal, pp. 49-84.

PARSONS, Talcott (1974) *La sociedad: perspectivas evolutivas y comparadas*. México: Trillas.

QUIRÓS, Julieta (2016) "Una hidra de siete cabezas. Peronismo en Córdoba, interconocimiento y voto hacia el fin del ciclo kirchnerista". *Corpus* [En línea], Vol. 6, N° 1. Disponible en: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/1595> (27/03/2018)

RATIER, Hugo (2004) *Poblados Bonaerenses. Vida y milagros*. Buenos Aires: La Colmena-Nadar.

REDFIELD, Robert (1956) *The little community and peasant society and culture*. The University of Chicago Press. Traducción María Rosa Neufeld.

REDFIELD, Robert y ROSAS HERRERA, Gregorio. (1942) "La Sociedad Folk". *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 4, N° 4, pp. 13-41. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3537187> (20/03/2017).

RODRIGUEZ, Horacio Julio (2003) *Tallarines con salsa*. Edición del autor, Sin datos.

SAFA BARRAZA, Patricia (1995) "De las historias locales al estudio de la diversidad en las grandes ciudades. Una propuesta metodológica". Em: Rubens Bayardo y Mónica Lacarrieu (Comps.) *Globalización e identidad cultural*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS, pp. 167-181.

SANTOS, Milton (2006) *A Natureza do Espaço: Técnica e Tempo, Razão e Emoção*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo.

SERENO, Claudia; SANTAMARIA, Mariana; SANTARELLI SERER, Silvia Alicia (2010) "El rururbano: espacio de contrastes, significados y pertenencia, ciudad de Bahía Blanca, Argentina". *Cuadernos de Geografía*, N° 19, pp. 41-57.

SILVA, Ana (2011) "Imágenes e imaginários urbanos en la "ciudad de las sierras". *Iluminuras. Revista electrónica de Banco de Imagens e efeitos visuais*, Vol. 11, pp. 1-22.

SILVA, Armando (2006) *Imaginarios urbanos*. Colombia: Arango Editores.

TÖNNIES, Ferdinand (1947) *Comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Losada.

WIRTH, Louis ([1938] 2005) "El urbanismo como modo de vida". *Bifurcaciones* [online], N° 2. Disponible em: www.bifurcaciones.cl/002/reserva.htm (26/06/2015).